

Una aventura de sabores

Ella tenía como principio "hay que decir la verdad pero no toda". Él tenía como principio "life is only one, and you must enjoy it".

Así, ella creó su perfil en la página de búsqueda de amigos internacionales de internet con sus gustos y preferencias salpimentados con sus propias percibidas virtudes y puso como foto a la luna redonda para que la represente en sus formas, junto al 33 de su edad.

Él puso en su perfil una exuberante mesa con el fondo de un mar embravecido en día seminublado, junto al 31 de su edad.

Se encontraron, se conocieron y hablando -chateando se dice en el mundo virtual- de lo que les gustaba encontraron su afinidad en el placer de comer y de cocinar. De ahí a mostrar sus fotos, pasaron por una transición que mezclaba suavemente los ingredientes del coqueteo con la cautela (no se vaya a cortar). Picaron aquí y allá trascendentes e intrascendentes temas como el trabajo, los signos del zodiaco, la situación sentimental (libre, ambos) y la forma de adobar carnes y pescados. Reservaron la temática de la apariencia física para más adelante, mostrando suavemente solo fotos de la infancia, esperando que leudara, e incursionaron en el tópico de países, culturas y distancias. El lenguaje empezó por el inglés al que luego se le incorporó pizcas de español para quedar en un Spanglish con más English que Spanish.

Para preparar el condumio del encuentro en el mundo real, una vez lista la masa de base, ella puso sobre la tabla de picar el tema de un mundo de sabores en su Ecuador andino-amazónico-tropical-pacífico-encantado, sugiriendo-desafiando que esa exuberante mesa del perfil de él podría resultar modesta frente a la realidad por descubrir. De manera que sucedió el encuentro en el aeropuerto de ella. Cada uno con una porción de temor y una de optimismo, batidas vigorosamente hasta formar una emoción homogénea.

Frente a frente, él pensó "Esta mujer me dijo la verdad, pero no que era tan gorda". Y ella pensó "¡Qué gordo! Este hombre sí que disfruta la vida."

Lo que vino después fue un encuentro a punto caramelo. El prometido viaje fue una aventura de sabores que el gringo nunca había imaginado. De norte a sur, de este a oeste, de la línea ecuatorial a cualquier lado, de la montaña al mar y de la amazonía a las islas, él conoció sabores y palabras como ceviche, guatita, caldodemanguera, caldodebola, chivoalhueco, hayacas, hornado, heladosdesalcedo, bollos, quimbolitos, humitas, cuy, fritada, secodechivo, ayuyas, ayampaco, cazuela, tamal y tantos otros que requerirían mejor un diccionario enciclopédico con realidad aumentada para mayor espesor y consistencia.

Después de tres semanas de romance marinado en que se puso de manifiesto una sensibilidad común no solo a los sabores del paladar sino también a las exuberancias de los cuerpos y a las historias tristes de los niños buleados, crearon su propia exuberante mesa con el mar embravecido al fondo y la luna redonda, todo en una sola foto de perfil, con los amigos del novio a un lado y los amigos de la novia al otro lado, aunque no se casaran. La aventura de sabores se debe servir acompañada de la cerveza, pisco, agualoca, cristal, puntas, rompopo, zhumir, canelazo o chicha de su preferencia.

Observadora

27 de julio de 2018